



## **El mensaje del domingo.** Gabriel Jaime Pérez Montoya, S.J.

**Domingo de la Natividad del Señor - Ciclo A – Diciembre 25 de 2016**

**Lea aquí las homilías de los domingos 25 de diciembre de 2016,  
1 de enero de 2017 y 8 de enero de 2017**



*Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Quirino gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allí a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. Y sucedió que mientras*

*estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz.*

*Y allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón. Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. De pronto se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos; y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo." En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: "¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a los hombres que gozan de su favor!" (Lucas 2, 1-14).*

La liturgia propone para esta fiesta cuatro misas, cada una con diferentes lecturas: para el 24 de diciembre la Vespertina de la Vigilia, y para el 25 la de Medianoche, la de la Aurora y la del Día. En mi siguiente reflexión me referiré sólo a las lecturas señaladas para la de Medianoche, que suele celebrarse desde el 24 en la tarde: Isaías (9, 1-3.5-6), Carta del apóstol san Pablo a Tito (2, 11-14) y Evangelio según san Lucas 2, 1-14.

Gabriel Jaime Pérez, S.J.

[gjperezsj@colsanjose.edu.co](mailto:gjperezsj@colsanjose.edu.co)

## 1. La relación de la fiesta de la Navidad con el símbolo de la luz

La Biblia no señala la fecha exacta del nacimiento de Jesucristo y durante los primeros tres siglos de la era cristiana la Iglesia no dedicó un tiempo especial a la celebración de la Navidad. Sólo desde el siglo IV, cuando el cristianismo fue establecido como religión oficial en el imperio romano a partir de la conversión del emperador Constantino, se empezó a celebrar una festividad cristiana con liturgia especial la noche del 24 y durante el día 25 del último mes del año para proclamar al niño Jesús nacido en el pesebre de Belén como la Luz del mundo, en lugar de la fiesta pagana que se dedicaba al “nacimiento del sol invicto” con motivo del solsticio de invierno.

Este es el sentido que desde nuestra fe le damos los cristianos al anuncio profético del llamado “tercer Isaías”: *“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras y una luz les brilló”*. Lo que esta profecía proclamaba refiriéndose al regreso de los israelitas de su destierro en Babilonia en el año 538 antes de Cristo, nosotros lo aplicamos a la manifestación visible de Dios hecho hombre como nuestro Salvador, iniciada con el acontecimiento de la Navidad hace poco más de dos mil años, y que hace posible la justicia y la paz en la medida en que acojamos su *buena noticia*.

## 2. “Y esta es la señal: ... un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”

La primera vez que aparece en el texto del Evangelio según San Lucas el término “*buena noticia*” -que es lo que precisamente significa la palabra “*evangelio*”-, se refiere al nacimiento de Jesús. Se trata de un anuncio gozoso que no sólo se expresa con una alabanza a Dios, sino que implica además una bendición para todos los seres humanos que lo reciban con fe, y por ello tiene en la fiesta de la Navidad un significado especial el himno litúrgico del inicio de la celebración eucarística: *Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor*.

Hay además en el relato evangélico de Lucas un detalle muy significativo: la *señal* por la que puede verificarse la realización de esa buena noticia es un niño envuelto en pañales y acostado en un establo. En otras palabras: al Dios que ha venido a salvarnos no hay que buscarlo en las alturas inaccesibles -no obstante la exclamación *Gloria a Dios en el cielo*-, sino en la realidad cercana de lo humano, porque Él mismo ha asumido nuestra propia naturaleza para redimirla. Y no se le encuentra en medio del lujo y la fastuosidad de los palacios, sino en la pobreza, humildad y sencillez de un pesebre.

En este fin del año, y mientras nos preparamos para recibir dentro de una semana el año nuevo, démosle un sentido auténticamente cristiano a la celebración del Nacimiento del Niño Jesús. Así como para su santísima madre la virgen María, la sencilla campesina de Nazaret, y para su padre nutricio, el humilde carpintero san José, *no hubo alojamiento* -como nos lo cuenta el relato bíblico- y tuvo el Hijo de Dios que nacer en una pesebrera, también hoy para muchas hermanas y muchos hermanos nuestros no hay un lugar donde puedan vivir dignamente y tienen que arreglárselas con sus familias -en especial con sus niños y niñas- en condiciones de pobreza absoluta. En ellos se manifiesta actualmente la presencia de Jesús, el mismo de quien al final de los tiempos escucharemos estas palabras: *Todo lo que ustedes hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron*” (Mateo 25, 40).

Gabriel Jaime Pérez, S.J.

### 3. “Una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos”

La celebración de la Navidad no debe quedarse para nosotros en una mera contemplación. Debe llevarnos también al compromiso de una existencia vivida de acuerdo con el plan salvador de Dios, que implica una conducta coherente con nuestra fe en Él. Esto es lo que nos dice san Pablo en la segunda lectura, tomada de su Carta a Tito, uno de sus colaboradores en la proclamación de la buena noticia *para todos los hombres*.

Por eso mismo, si nos unimos para dar gloria a Dios en el cielo y desear la paz para toda la humanidad, llevemos esta manifestación a la práctica, como dice el Apóstol, a través de nuestras *buenas obras*. Sólo así seremos el *pueblo purificado* al que él apóstol se refiere y nos dispondremos para la *aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo*. Es decir, para nuestro encuentro definitivo con él en la eternidad. Que así sea.



## **El mensaje del domingo.** Gabriel Jaime Pérez Montoya, S.J.

### **Santa María Madre de Dios Nombre de Jesús** **Jornada Mundial de Oración por la Paz – Ciclo A- Enero 1 de 2017**



*En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, tal como lo había llamado el ángel antes de su concepción. (Lucas 2, 16-21).*

#### **1. Comenzamos el año proclamando a María Santísima como “Madre de Dios”**

*Madre de Dios* es el título más importante que le ha dado la Iglesia a la Virgen María. En el año 431 d.C., el Concilio de Éfeso -ciudad situada en la actual Turquía, donde según la tradición vivió María después de haber sido encomendada por el Señor desde la cruz al cuidado del apóstol Juan- definió que ella es la Madre de Dios porque concibió y dio a luz a Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

El texto de la segunda lectura, tomada de la Carta del apóstol san Pablo a los Gálatas o primeros cristianos de Galacia -región también situada en la actual Turquía- (Gálatas 4, 4-7), se refiere al Hijo de Dios como “nacido de una mujer” para que también nosotros fuéramos hechos hijos del mismo Dios y pudiéramos llamarlo, movidos por el Espíritu Santo, como lo hacía Jesús: “*abba*”, que en arameo significa literalmente *papá*. Nadie había llamado antes así a Dios; lo hizo Jesús precisamente para mostrarnos quién es Aquél cuyo amor infinito Él mismo nos reveló y al que nos invita a reconocer también como *Padre Nuestro* en la oración que les enseñó a sus primeros discípulos.

También a María el Concilio Vaticano II (1962-1965) la proclamó *Madre de la Iglesia*, porque al ser madre del Hijo de Dios hecho hombre, lo es espiritualmente de todos los hombres y mujeres que por el bautismo hemos sido incorporados a esta comunidad de fe como hijos de Dios. Por eso podemos decirle no sólo *Santa María, Madre de Dios*, sino también *Madre nuestra*.

#### **2. Comenzamos el año invocando el nombre de Jesús como Dios Salvador**

El Evangelio de hoy (Lucas 2, 16-21) indica que los hebreos varones recibían su nombre en el rito de la circuncisión a los ocho días de nacidos. Así sucedió con el Niño Jesús,  
Gabriel Jaime Pérez, S.J.

cuyo nombre, como se explica en los relatos de anunciación a María y José, significa *Dios salva*. En hebreo, el nombre con el que Dios se había revelado doce siglos antes a Moisés -*Yahvé*, que significa *Yo soy*-, está contenido en el de *Jesús* (*Yo soy el que salva*).

A ejemplo de María, que como nos dice el Evangelio, *conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón*, y con la actitud de las gentes sencillas que saben acoger la presencia salvadora de Dios, al invocar a Jesús como Dios mismo que nos salva renovemos nuestra fe iniciando el nuevo año en su nombre, para que la acción sanadora y santificadora de su Espíritu se realice plenamente en todos y cada uno de nosotros, en nuestros hogares y familias, en nuestros lugares de trabajo, en todos los ámbitos de nuestra vida y de nuestras relaciones humanas.

### **3. Comenzamos el año implorando la paz como don de Dios a la humanidad**

Con la evocación del cántico de alabanza y de bendición asociado al misterio de la Navidad -“Gloria a Dios en el cielo y *paz en la tierra a los hombres que ama el Señor*” (Lucas 2,13)-, que actualiza y da su pleno sentido a la fórmula bíblica de bendición del Antiguo Testamento contenida en la primera lectura (Números 6, 22-27), la Iglesia celebra en el primer día de cada año de la era cristiana la Jornada Mundial de Oración por la Paz, para la cual el Papa escribe a su vez anualmente un Mensaje Pontificio. Este mensaje, relacionado cada vez con un tema específico de reflexión y de oración, puede encontrarse disponible bajo ese mismo título en Internet. Invito a los lectores a buscarlo en la red y a leerlo atentamente, como una exhortación a contribuir en la construcción de la paz, para que la disposición de hacerlo en cuanto podamos sea uno de los propósitos de este nuevo año que comienza.

Al iniciar pues este nuevo año, pidámosle al Señor el don de la paz y dispongámonos a hacer lo que nos corresponde para que este don llegue efectivamente a cada uno de nosotros y a toda la humanidad: paz en los corazones, desarmando nuestros espíritus; paz en los hogares, haciendo de cada familia un lugar de convivencia constructiva; paz en nuestro país y en el mundo, como fruto del reconocimiento de la dignidad y de los derechos de todas las personas y de una sincera voluntad de reconciliación.

Compartamos nuestros deseos de paz con la fórmula de bendición contenida en la primera lectura bíblica de la liturgia del 1 de enero:

*Que el Señor te bendiga y te guarde;  
que el Señor ilumine su rostro sobre ti y te sea propicio;  
que el Señor te muestre su rostro y te conceda la paz.*





## El mensaje del domingo. Gabriel Jaime Pérez Montoya, S.J.

### La Epifanía del Señor – Ciclo A- Enero 1 de 2017



Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, y preguntaron: -¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo. El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les pasó a todos los habitantes de Jerusalén. Mandó el rey llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron: -En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta:

*“En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de esa tierra; porque de ti saldrá un gobernante que guiará a mi pueblo Israel.”* Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Luego los mandó a Belén, y les dijo: “-Vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a rendirle homenaje. Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Cuando los sabios vieron la estrella, se alegraron mucho. Luego entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre; y arrodillándose, le rindieron homenaje. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Después, advertidos en sueños de que no debían volver a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. (Mateo 2, 1-12).

#### 1. La “Epifanía” es una manifestación de la universalidad del reino de Dios

La fiesta que en el lenguaje popular se conoce como de los “Reyes Magos”, cuya fecha tradicional es el 6 de enero, recibe en la Iglesia el nombre oficial de *Epifanía del Señor*, y en Colombia, como también en otros países, viene desde hace algún tiempo celebrándose litúrgicamente el domingo que le sigue al primer día del año cristiano.

El vocablo griego *epi-fanía* significa “super-manifestación”, y la liturgia lo aplica a Jesús para expresar que en Él se manifiesta el cumplimiento de la promesa de un Mesías que vendría al mundo para establecer el reinado de Dios, y que iba a ser reconocido como Señor por todas las naciones.

Así lo había predicho el libro de Isaías unos cinco siglos antes en el texto bíblico de la primera lectura (Isaías 60, 1-6), de acuerdo con el sentido más profundo del Salmo 72 (71), que se recitaba en la ceremonia de entronización de los reyes descendientes de David. Y este mismo es el sentido de lo que dice el apóstol san Pablo en la segunda lectura, tomada de su carta a los primeros cristianos de la ciudad de Éfeso en el Asia Menor -actualmente la nación de Turquía- (Efesios 3, 2-6), al referirse a los *gentiles* -es decir, los que no pertenecen a la raza judía-

Gabriel Jaime Pérez, S.J.

[gjperezsj@colsanjose.edu.co](mailto:gjperezsj@colsanjose.edu.co)

como igualmente destinatarios de la acción salvadora de Dios en persona por medio de su Hijo Jesucristo.

## **2. El significado de los “Magos de Oriente” y la estrella que los guía**

El texto del Evangelio (Mateo 2, 1-12) no es un relato estrictamente histórico. Pertenece a un género literario llamado en hebreo *midrash*: una narración con el fin de presentar una enseñanza. El relato evangélico, que no dice que eran reyes, ni que eran magos ni que eran tres (aunque tres son los dones que ofrecen), ni cuáles eran sus nombres, razas o nacionalidades (aunque se indica que eran unos sabios que venían de Oriente), consiste en una invitación a reconocer la *epi-fanía* o super-manifestación del inicio del reinado universal de Dios en la tierra desde el comienzo de la vida humana de Jesús.

Los nombres de Gaspar, Baltasar y Melchor, mencionados en un Evangelio apócrifo (no reconocido oficialmente por la Iglesia), escrito en el siglo II d.C. y atribuido al apóstol Bartolomé, aparecieron en un Códice de la Biblioteca de París, entre los siglos V y VII después de Cristo. Sus distintas razas les fueron atribuidas en el siglo XVI, en relación con los hijos de Noé: Sem, antepasado originario de los asiáticos, es representado por Gaspar; Cam, antepasado originario de los africanos, es representado por Baltasar; y Jafet, antepasado originario de los europeos, es representado por Melchor.

La estrella se ha explicado de diferentes maneras. El gran científico Johannes Keppler dijo en 1606 que fue un fenómeno astronómico debido a la conjunción de la Tierra con Saturno y Júpiter. Para la Iglesia, más allá de las especulaciones astronómicas, se trata de la luz divina que guía a todos los pueblos para que reconozcan en Jesús al Señor del universo.

## **3. El significado de los dones ofrecidos a Jesús**

Además de anunciar simbólicamente lo que ocurriría en el transcurso posterior de la historia de la humanidad, cuando los poderosos y los sabios de este mundo se postrarían para reconocer y adorar en el humilde niño Jesús al Rey del Universo, los dones de oro, incienso y mirra han sido interpretados como signos respectivamente de la realeza, la divinidad y la humanidad de Jesús.

En efecto, con el oro mostraban los reyes su soberanía, con el incienso se expresaba la adoración a Dios, y con la mirra -que se empleaba en los ritos funerarios orientales para embalsamar los cuerpos- se simboliza la humanidad mortal de Jesucristo.

Acojamos la enseñanza que nos trae el relato simbólico de la Epifanía, siguiendo como los sabios la estrella que nos conduce a reconocer en Jesús al Señor de nuestras vidas, abriéndole nuestros corazones para ofrecerle todo lo que somos y tenemos, de modo que Él reine de verdad en cada uno de nosotros y en los ambientes en los que transcurre nuestra existencia.